

Los españoles olvidados de Junín y Ayacucho (II)

*Por José Antonio Crespo-Francés**



Sucre.

La metrópoli actuó con intransigencia ante cualquier forma de autonomía o amnistía de los descontentos que habían tomado partido por culpa de la corrupción y la mala administración, por lo que estalló la guerra civil justo en un momento en que tocaba fondo la limitación de los recursos de Estado y la enorme mortandad de los expedicionarios españoles. Ante esto los caudillos de la insurrección lanzan su envite, 1819 marca el cambio de la balanza, favorable ahora a los rebeldes de Venezuela mientras que San Martín, que conocía de primera mano la situación en España, extiende desde Argentina sus tropas a Chile y amenaza Perú, último bastión del partido españolista.

Los *libertadores* avanzaron sin doblegar la terquedad del rey, que preparaba la concentración de tropas de castigo en Andalucía para cruzar el océano¹.

¹ San Martín al conocer la disolución del Ejército expedicionario, con el apoyo de Chile y de la Logia Lautaro, pone en marcha el 20 de agosto de 1820 desde Valparaíso con el almirante Lord Cochrane una flota con 6.020 hombres desembarcando en Pisco para enfrentarse al virrey Pezuela.

Podemos imaginar a aquellos soldados expedicionarios ante la visión de aquellos barcos, comprados en Portugal que podían ser calificados como “*aptos para el desguace*” y en cuya adquisición habían habido comisiones para miembros del gobierno, su sublevación en 1820 a favor de la Constitución de Cádiz y la torpe, o más bien ninguna, política americanista de la España del *Trienio* permitió a San Martín y Bolívar la emancipación de Nueva Granada, Venezuela, y después de la batalla librada por el General Sucre en Ayacucho, Perú.

Se puso sobre el tapete la rivalidad entre peninsulares y criollos, la libertad de comercio, el decidido apoyo de Inglaterra para dinamitar el viejo Imperio Español, que por una parte apoyó a España contra Napoleón y por otra alentaba la insurrección, hasta el desenlace de Ayacucho aquel invierno de 1824 que marcó el punto final del dominio español en América.

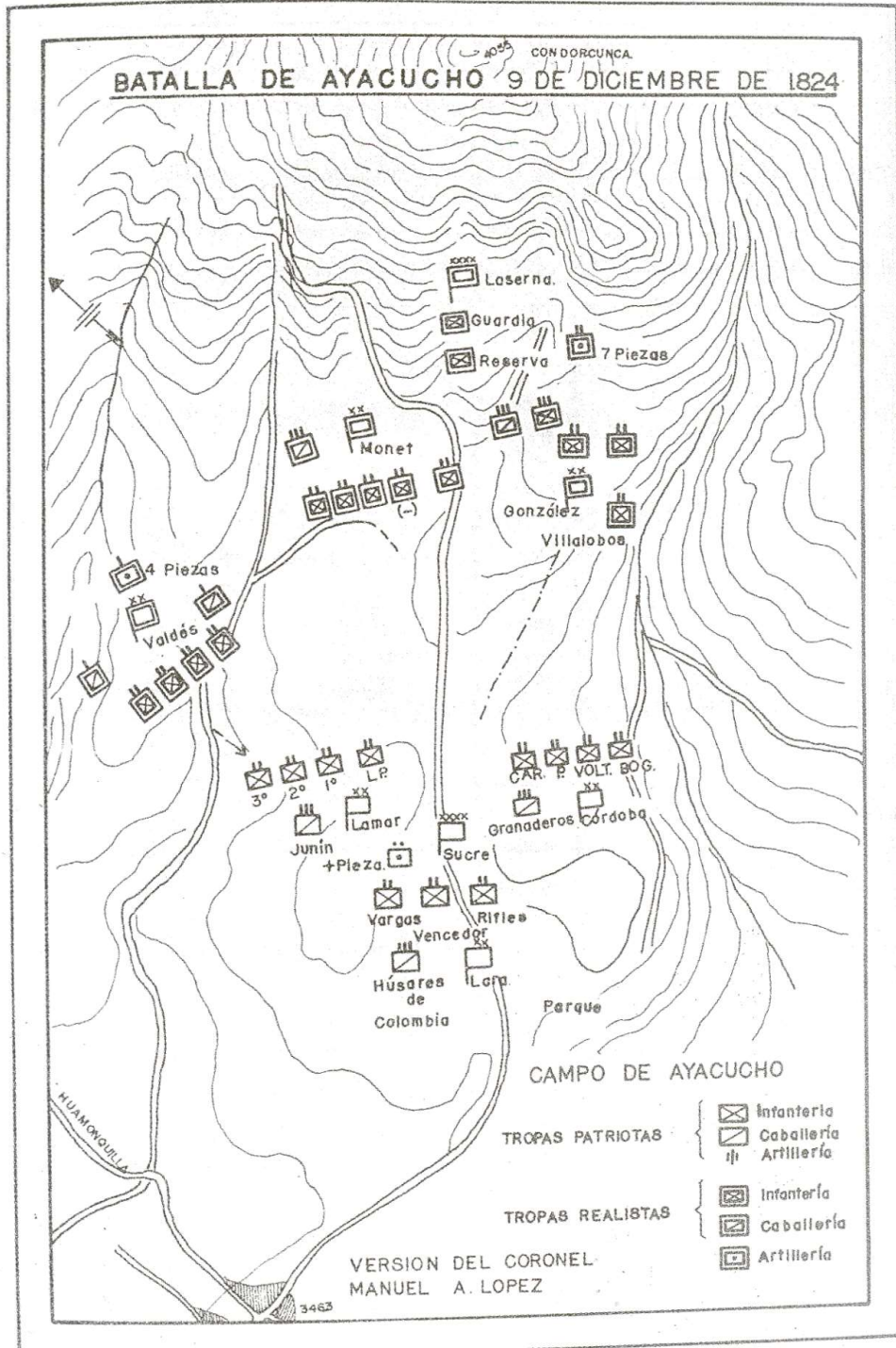
De aquel inmenso Imperio sólo Cuba, Puerto Rico y Filipinas, quedarían hasta final de siglo, momento en que la otra potencia aglosajona en nacimiento, los Estados Unidos, se encargaría de seccionar pues los quería para sí.

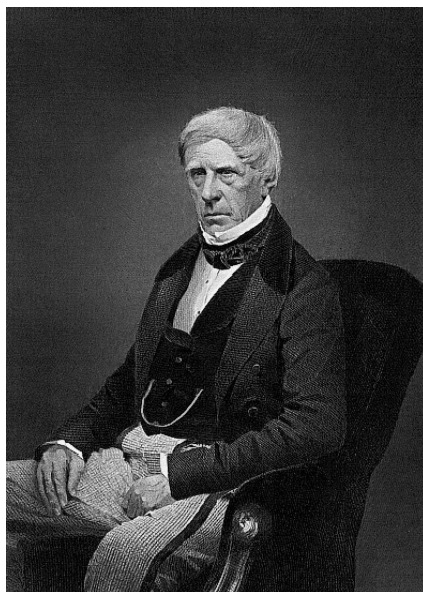
La pérdida de los ingresos de América añadida a los gastos de la guerra sumió en el desastre a la Real Hacienda, que no pudo frenar el aumento de los costos reales y la carga tributaria. En aquel momento un rey como Fernando VII, gobernador absoluto, no era el mejor remedio. Para solucionar la grave crisis hubiera sido necesario un gran estadista o un equipo de ellos, su mediocridad, la demonización que se hizo de él por las persecuciones y bandazos que llevó a cabo sin sentido; los grupos políticos, todos contra todos, liberales, constitucionalistas, absolutistas², carlistas, y sobre todo la ausencia de sentido de estado en las dos suicidas facciones políticas del momento hicieron caer a España por un terraplén sin retorno que empujó a la independencia americana acelerada por la división española y su actuación incoherente. A pesar de todo, el pueblo mantuvo cierto cariño al monarca aunque la máquina propagandística contra el rey fue imparable.

La decepción de los liberales y el gravísimo descontento del ejército deben de ser considerados en su justa medida, al ejército profesional se le unió otro de carácter irregular formado por los guerrilleros de humilde extracción y de

² El nombre de realista comenzó a asociarse como factor representativo del antiguo régimen que caracterizaba el extremo opuesto a las doctrinas reinantes en la política de comienzos del siglo XIX, pero las primeras noticias concretas las encontramos en los sucesos de la Cámara de las Cortes en octubre de 1810 con motivo de una discusión sobre libertad de imprenta que sostuvieron diputados llamados realistas contra algunos reformistas que habían entrado en logias masónicas fomentadas por iniciados llegados de Francia.

tendencia liberal que no querían reincorporarse a la vida civil, con unos cuadros de mando sobredimensionados y con una palmaria falta de recursos económicos para mantenerlos.





Lord Henry Brougham (1778-1868, estadista británico nacido en Edimburgo) decía en la Cámara de los Comunes (sesión del 13 de marzo de 1817) refiriéndose a las nuevas perspectivas del comercio inglés con las Indias: *"Pudiera decir que esta perspectiva es tan rica y variada, que si toda Europa se cerrase a nuestro comercio, o si todo el continente europeo se borrara del mapa, hallaríamos mayores utilidades que las que hemos sacado de Europa en las fértiles y brillantes regiones de Sudamérica"*. Con respecto a la actitud de los gobiernos rebeldes, agregaba Brougham que *"en 1814 se ofreció un monopolio por parte de los sudamericanos, y en 1816 se renovaron estas ofertas, con ventajas que no tienen ejemplo"*. Es decir, las flamantes repúblicas ofrecían a los británicos perspectivas de comercio prácticamente monopolizadas por Gran Bretaña. Aún así, los nacionalistas católicos insistirán en que la secesión nada tuvo que ver con los intereses británicos.

La masonería y los extremismos

Todos los desencuentros y descontentos³ tuvieron su punto de reunión en las logias⁴ que fueron integradas por españoles cuando marinos españoles trajeron la masonería de Brest instalándola en Cádiz⁵, siendo disuelta al poco de ser descubierta. En las fuerzas armadas florecerían durante todo el siglo XIX las logias, muy activas también en la política liberal-radical, en este sentido podemos citar al héroe de Bailén; San Martín⁶, que en 1811 embarca en Cádiz en dirección a Londres donde funda con Alvear la *Logia Lautaro* que más tarde implantaría en América y de donde parten con un grupo de jóvenes

³ Desde el primer momento los partidos se entregaron a la conspiración y al pronunciamiento, amparados por la masonería. La experiencia política de 1808 a 1814 había mostrado a los partidos la urgencia de un cambio en la conducción política vivida a través de las *Juntas*.

⁴ Los liberales desahuciados buscaron su refugio e intervención política en tres instancias: la *británica*, con una clara servidumbre, la *masónica*, igualmente, y la *conspiratoria* manifestada en el *pronunciamiento*.

⁵ Podemos asegurar la inexistencia de la masonería en España durante el Antiguo Régimen, surgiendo los primeros brotes tras 1808.

⁶ San Martín, nacido en 1778, héroe de las guerras napoleónicas, sirvió a la Corona en las campañas de Marruecos, guerra contra la Convención, en Portugal, y contra Napoleón alcanzando el grado de teniente coronel por méritos de guerra en la Batalla de Bailén. Tras su intensa actividad en la emancipación americana, se embarcó para Europa con su hija falleciendo sólo y olvidado en Boulogne, tras pasar por Bruselas y París.

hacia Buenos Aires donde desembarcarían en 1812⁷. La masonería británica era de carácter aristocrático, eficaz auxiliar de los designios imperiales británicos⁸ a costa de la acelerada debilidad y decadencia española. La francesa era más radical, precisamente la invasión francesa trajo logias militares a las que o por interés, curiosidad o convencimiento se afiliaron no pocos ciudadanos. Los bonapartistas fracasaron al intentar aclimatar una masonería a ellos sometida, y a partir de la derrota napoleónica cundió con más vigor la masonería de obediencia inglesa identificada con el liberalismo radical. No hubo, y hubiera sido necesaria, una masonería española de propio cuño que dentro de los ideales de la misma defendiera los propios intereses de España.

Cuando Fernando VII regresó a España⁹ tras la victoria popular y militar, todavía más intransigente que los sesenta y tres diputados absolutistas redactores del *Manifiesto de los Persas*¹⁰, al ver cómo era recibido en Gerona, Barcelona, Valencia y Zaragoza decretó dentro de ese suicida vértigo de la oscilación absolutismo-constitucionalismo aquel 4 de mayo de 1814¹¹ la anulación pura y dura de la obra constitucional tenazmente gestada en Cádiz iniciándose una reacción realista contra los liberales. Los constitucionalistas, bautizados ya como *liberales* inhibieron su reacción al ver al pueblo junto a su rey.

El sexenio absolutista¹²

Instaurado el absolutismo¹³ Fernán Núñez¹⁴ regresa a la embajada en Londres el rey nombra embajador ante las potencias europeas a Pedro Gómez

7 Momento de promulgación de la Constitución en las Cortes de Cádiz, cuyas doctrinas liberales trajeron el germen de pugna y rivalidades entre las autoridades del Estado.

8 El liberalismo de logia sirvió consciente o inconscientemente a los intereses de la política exterior británica en el caso del levantamiento criollo en la América hispana, quedando clara la influencia de las sectas de inspiración británica. Ante el restablecimiento de las pruebas de nobleza para la oficialidad, los oficiales de extracción humilde procedentes de la guerra contra Napoleón ingresaron en la masonería para preservar el liberalismo que aseguraba sus carreras y su movilidad social.

9 Entra en territorio español por Cataluña el 24 de marzo de 1814.

10 El Manifiesto fue entregado antes de llegar a Madrid, un mes después de su entrada en España, llamado "*de los Persas*" porque comenzaba diciendo "*era costumbre de los antiguos persas pasar unos días de anarquías después del fallecimiento del rey, a fin de que las experiencias de los asesinatos, robos y otras desgracias les obligara a ser más fieles a su sucesor*".

11 1814 es un año de un significado político eminente: el comienzo de una serie de medidas conducentes al restablecimiento del Antiguo Régimen en España.

12 Fernando VII faltó a su palabra, reeditó el Antiguo Régimen generando el descontento general llevando a las elites liberales al delito de la conspiración, lanzó a España a la pugna ideológica y a la reiteración del intento de cambio en los pronunciamientos escalonados.

Labrador¹⁵ persona rutinaria, sin brillantez ni capacidad negociadora, para enfrentarse en el Congreso de Viena a Matternich y Talleyrand. España renovaba su alianza con Inglaterra, que actuaba en América a favor de sus propios intereses y en contra de los españoles.

Los intentos liberales dentro del *sexenio absolutista* (1814-1820)¹⁶ fracasaron de una manera estrepitosa dejando un profundo rencor tras las ejecuciones¹⁷ que se llevaron a cabo con las más maquiavélicas actuaciones¹⁸, dentro de las

¹³ A partir de la vuelta de Fernando VII se abre la última y decisiva etapa de la guerra civil hispanoamericana en la que intervienen nuevos factores mientras que otros anteriores se potencian, unos de origen peninsular, otros americanos y otros de carácter internacional. Entre los de origen peninsular la progresiva división entre absolutistas y liberales, la llegada de la expedición del general Morillo que mantendrá el dominio sobre Venezuela y Nueva Granada y la sublevación de Riego, apoyada con dinero criollo que impedirá la partida de un último ejército hacia América. Entre los americanos la progresiva definición criolla por la independencia y entre los internacionales, la actuación inglesa en el Congreso de Viena, el reconocimiento de la independencia americana por los EEUU de América con la proclamación de la doctrina de Monroe ("*América para los americanos*"). La acción conjuntada de todos estos factores contribuyó a la definitiva pérdida de los territorios españoles de América.

¹⁴ Carlos Gutiérrez de los Ríos, Duque de Fernán Núñez, embajador ante la corte de Jorge III entre 1812 y 1817.

¹⁵ Pedro Gómez Labrador, marqués de Labrador, 1772 - 1850, diplomático que representó al Reino de España en el Congreso de Viena (1814-1815) celebrado al culminar las Guerras Napoleónicas en Europa. Labrador no consiguió los objetivos diplomáticos que se le encomendaron: restaurar en las antiguas posesiones españolas de Italia a los Borbones, depuestos por Napoleón Bonaparte, y de restablecer el control de España sobre las provincias americanas, las cuales se habían comenzado la emancipación durante la Invasión Napoleónica a España, al ganar conciencia teniendo de afrontar su autodefensa.

¹⁶ En febrero de 1815 recién instaurado el absolutismo zarpaba de Cádiz la flota pacificadora, en el navío Pedro de Alcántara, tres fragatas, treinta buques menores y más de 70 transportes, a las órdenes del general Pablo Morillo, distinguido en las guerras napoleónicas, con 10.600 hombres, sería el último estertor humano de ayuda al truncarse el de 1819 dejando al poder realista a su propio destino que le esperaba en Ayacucho. Ya en 1818 los Estados Unidos de América e Inglaterra apoyaban descaradamente a Bolívar.

¹⁷ Durante las dos fases de la represión fernandina la condición liberal se traducía en los políticos más activos por la afiliación a las logias que desde Cádiz proliferaron por toda España. La máquina gubernamental se iba desprestigiando ante la opinión pública, por Real Orden de 17 de diciembre de 1815 se condenó a prisión y destierro a unas treinta personas de distinta condición. Esta maquinaria represora que se había puesto en marcha por Decreto de 30 de mayo de 1814 con la expulsión de los afrancesados tuvo como respuesta los pronunciamientos que se citan.

¹⁸ Para comprender los motivos que impulsaron a la violencia es necesario conocer la penosa postración económica en la que estaba la península tras las guerras napoleónicas, privada para colmo, de sus recursos americanos. Todas las conspiraciones acabarían en fracaso salvo la de 1819. El general Espoz y Mina se rebeló en Pamplona (el 26 de septiembre de 1814 asaltó las murallas de la misma) y tuvo que huir a Francia, el mariscal de Campo Juan Díaz Porlier se alzó en La Coruña en 1815 siendo ahorcado tras fracasar su pronunciamiento por la monarquía constitucional el 19 de septiembre de 1815; el mes de enero de 1816 se dio la conjura llamada "*del triángulo*" con la intención del cambio de gobierno suprimiendo al monarca, le costó la vida al comisario de guerra Richard que fue ahorcado en la plaza de la Cebada por intentar contra la vida del rey, pero el núcleo central del pronunciamiento no fue descubierto, el general Milans del Bosch y el teniente general Lacy conspiraron en Barcelona en abril de 1817, con el objetivo de "*el trastorno del Gobierno, el restablecimiento de la abolida Constitución y el despojo de la autoridad*" según proclama de 12 de abril de capitán general de Cataluña, don Javier Castaños, corriendo Lacy la misma suerte, a partir de 1816 proliferó la masonería por todo el sur de España, pero la dura represión, que puso en movimiento la pesada máquina de la Inquisición restablecida por Decreto de Fernando VII de 21 de julio de 1814 (Decreto I, 132), hizo que ante la conjura masónica de 1817 en 1818 estuviera

más evidentes muestras de incapacidad política del rey¹⁹ y sus ministros²⁰, mientras la moribunda Inquisición se aferraba a los absolutistas, dentro del imposible retorno al Antiguo Régimen.



Ayacucho

rota la red que un año envolvía la mayor parte de España. El coronel Joaquín Vidal se levantó en Valencia en 1818, con la intención de reponer a Carlos IV y hacerle jurar la Constitución en enero de 1819, pero Vidal y sus conjurados, entre ellos Félix Beltrán de Lis acabaron en la horca acibillados a balazos, y el conde de la Bisbal, descubrió en 1819 una conspiración en el mismo cuartel general del ejército expedicionario que con tanto afán y sacrificio se había reunido en el Puerto de Santa María para enviarlo a las provincias de Ultramar para repetir las hazañas de Morillo y pacificar el Río de la Plata. Inglaterra y los insurrectos de América se esforzaron en abortar la expedición. Todo este período de 1814 a 1820, en España y en Hispanoamérica, nos muestra una imagen penosa por la densidad de los factores que determinaron la crisis.

19 La gestión política, por llamarlo de alguna manera, de Fernando VII durante el *Sexenio* consistió en una sucesión oportunista de medidas para salir de los problemas de cada día, sin el menor atisbo de globalidad en el estudio de la situación y la búsqueda de soluciones, sin el menor programa ni "sentido de estado" y con el único rudo recurso del ejercicio del poder personal y la absurda aspiración del retorno al antiguo régimen. Según dice Stella Molina de Muñoz: "Junto con el descontento por el incumplimiento de las promesas del rey, pesa de modo decisivo la falta de sentido político y la inestabilidad ministerial.

20 La actuación en contra de la tradición de estabilidad de la política ilustrada se pone de manifiesto en la amarga crítica de Mesonero Romanos "De este modo y despidiendo a unos por cortos de vista (histórico), a otros por largos de manos, a aquel por inepto, a éste por demasiado entendido, enviándoles unas veces a tomar aires a Ultramar o poniéndolos otras a la sombra de los alcázares o castillos de La Coruña o de Segovia, vino a hacer tal consumo de ministros que pasaron de treinta en sólo seis años; lo cual, atendiendo al número de los ministerios, que era el de cinco, viene a traducirse en seis juegos completos", pasando por el de Hacienda nueve titulares en este período. O como señala Artola, el sistema de despacho de Fernando VII dejaba una noche por medio antes de resolver problemas planteados por sus ministros que se encargaba de "resolver" la camarilla nocturna. M^a del Carmen Pintos Vieytes en "la Política de Fernando VII" dice: "estos cambios fueron totalmente nefastos para el gobierno de Fernando VII y lo desacreditaron ante la nación".

El clero exclaustro moría de hambre en la primera mitad del siglo XIX; este era el triste panorama interior al que se sumaba el tampoco atrayente del exterior pues en el Congreso de Viena en 1815 no se reconoció a España como gran potencia ni su aportación a la derrota de Napoleón y Francia no pagó indemnizaciones de guerra ni devolvió el patrimonio expoliado, como la pinacoteca privada del mariscal Stoult robada en Andalucía, o el saqueo de las pinturas del *Salón de Reinos*²¹.



Antonio José de Sucre y Alcalá

Los negociadores españoles no alcanzaron la altura de Metternich o Talleyrand, y el interés del rey se limitaba a que se recompensara a su hermana por la pérdida de sus posesiones italianas, ciertamente el pueblo español no mereció ni ese rey ni aquella clase política²². La ausencia de

²¹ El Salón de Reinos o *salón grande* fue el auténtico eje representativo del antiguo palacio del Buen Retiro de Madrid, construido entre 1630 y 1635, y el que albergaba las mejores pinturas, casi todas conservadas ahora en el Museo Nacional del Prado. El salón debe su nombre a que en él estaban pintados los escudos de los veinticuatro reinos que formaban la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV. Sin embargo, su denominación actual más popular es la de Museo del Ejército, debido a que albergó dicha institución hasta 2005, cuando se inició el traslado de sus colecciones al Alcázar de Toledo.

²² La política y nombramientos dependía del segundo consejo del rey, una camarilla de amigos que se reunía de manera informal en los aposentos reales y de la que formaban parte el canónigo Ostolaza, el nuncio Gravina, Ramírez de Arellano, Segovia, Artieda, el funesto cura Escoiquiz, el duque de Alagón, e individuos de los bajos fondos como Antonio Ugarte (*personaje siniestro de la nefasta camarilla intervino decisivamente en el asunto de la compra de los barcos rusos, uno de los actos más irresponsables y vergonzosos de la España contemporánea, de consecuencias decisivas en la pérdida de América*) y Pedro Collado apodado "el Chamorro", aguador en la Fuente del Berro, tristemente este fue el Último Ministerio del Imperio Español, sólo se escogía a personas de fidelidad absoluta como el General Eguía, Ministro de la Guerra, y rara vez en base a competencia técnica reconocida como Garay. El ministro Lardizábal deja testimonio sobre la influencia nefasta de su camarilla " *Lo peor es que de noche,*

sentido de estado²³, triste evidencia repetida en nuestra Historia, hacía que las facciones políticas españolas no tuvieran una postura única hacia el exterior lo cual fue empleado a su favor por los enemigos de España... *el peor enemigo de un español siempre ha resultado ser otro español.*

En las gestiones con la Santa Alianza para la recuperación de los territorios americanos no obtuvo el apoyo deseado pues Inglaterra vislumbraba un prometedor mercado libre, pero lo sorprendente es que en España los acontecimientos americanos no despertaban interés, sólo interesaban asuntos peninsulares y el mercado de Cádiz estaba en la ruina. El rey trató de apoyarse en el ejército y sobre todo en las unidades de la Guardia Real que conservaban, al margen del nuevo ejército, los requisitos de nobleza del Antiguo Régimen para su oficialidad. El único aspecto digno de mención en el *sexenio* se centra en el intento de Martín de Garay de encauzar la imposible deuda pública pretendiendo arreglar en caos económico estrellándose contra la imposibilidad de acometer las necesarias y profundas reformas estructurales.

Las fuerzas armadas, que son reflejo del pueblo soberano del que nace, escuchaban las propuestas de Riego²⁴, de cuño masónico, mientras que el ejército reunido en Cádiz para acudir a América se dejó convencer por la propuesta de que valía más la pena restaurar la Constitución de 1812 en vez de ayudar a los defensores de la soberanía española en América produciéndose una amplia deserción en 1820.

Por todo ello cabe preguntarse quién y cómo sufragó la '*Independencia*' de las provincias españolas de América?²⁵. Los impuestos irrisorios permitieron a los criollos enriquecerse y defender sus intereses prácticamente feudales con la disculpa del bien común. Unos impuestos ridículos que sin embargo coadyuvaron a la gran hecatombe ya que, según refleja Indalecio Liévano Aguirre, propiciaron la pérdida de prestigio de la corona, y *"en la medida que la Monarquía perdía su prestigio en la gran base popular de las sociedades*

en secreto, da entrada a las gentes de peor nota y más malignas que desacreditan y ponen más negros que la pez el concepto de S.M. a los que le han sido y le son más leales".

²³ El Rey gobernaba vacilante y utilizaba las intrigas de las camarillas a las que hacía más caso que a sus propios ministros y embajadores, tenía descontento a todos, a los realistas por no seguir sus consejos y a los liberales por el absolutismo del que hacía gala y por haber dejado incumplida la Constitución.

²⁴ Actividades de las que San Martín tenía puntual noticia en América.

²⁵ <http://eldiariodelamarina.com/quien-sufrao-la-independencia-america/>
<http://eldiariodelamarina.com/24756-2/>

americanas, los criollos adquirirían la posibilidad de defender su riqueza y sus prerrogativas feudales, bajo el cómodo disfraz de defensores, aparentemente desinteresados, de los intereses comunes de la población americana.”

Serían criollos fueron los instigadores de las revueltas, y al mismo tiempo los causantes de su fracaso cuando el asunto se les descontrolaba. Pero si en la revuelta comunera esos terratenientes se vieron sin respaldo para perseverar en su intento, gracias en gran medida a la ausencia de acuerdo entre Miranda y la Gran Bretaña, no sucedió lo mismo a partir de 1808, cuando la maquinaria inglesa, ya bien engrasada con la sumisión a ella de los mal llamados “*libertadores*”, volcó todos sus esfuerzos en un nuevo y definitivo intento atrayendo y reforzando sus lazos con la oligarquía criolla como principal aliada en la demolición de la presencia española.

En un estudio al respecto, la Universidad de San Carlos de Guatemala destacó que “*el grupo de la élite que abraza ideales independentistas republicanos lo componen poderosos terratenientes, como era el caso salvadoreño, comerciantes/terratenedientes en Granada; mineros y terratenientes en Tegucigalpa, medianos propietarios en San José, hasta los sectores medios de la provincia de Guatemala: terratenientes, comerciantes, visionarios, intelectuales, etc.*” Esta sería la imagen que se iba a repetir a todo lo largo y ancho de los territorios españoles de América.

Esta era la ocasión ideal que se estaba esperando ya que tal como expresa Mara Espasande, “*en ese entonces, Europa era el escenario de una guerra fundamentalmente entre Francia e Inglaterra. Peleaban por definir cuál de los dos países se convertiría en la principal potencia industrial que controlara al resto del mundo. El gran objetivo de ambos países era obtener territorios donde poder vender sus productos industriales*” y por supuesto de donde obtener materia prima y productos a precio de ganga. Y ahí estaba Hispanoamérica, preparada para el saqueo y para, en su orfandad, cambiarle incluso el nombre como *latinoamérica*, que desde la Guerra de Sucesión, estaba lentamente allanando el terreno para el fácil acceso de quienes hasta entonces habían sido frenados en sus ansias depredadoras, precisamente por la Hispanidad, mantenían latente y anhelaban una rencorosa venganza.

Se llegaba a un punto en el que hoy podemos considerar lógico dada la propia evolución del conocimiento como es la revolución industrial; pero desde otros puntos de vista, lo que podía haber sido y no fue es que en vez de tratarse de una “*revolución*” hubiese sido una “*evolución*”, para definitivamente

convertirse en un proceso de “*involución*”²⁶ donde la esclavitud y exterminio de la población indígena alcanzó cotas inimaginables durante la dominación española. Filosóficamente era lo que más se adecuaba con el espíritu de la Hispanidad, pero no fue así, pues los descubrimientos técnicos de envergadura se produjeron dentro del mundo europeo, lo cual no significaba que la Hispanidad estuviese dormida.

Debemos recordar los avances en cuestiones astronómicas llevados a cabo en Nueva España, México, en 1769, o la instauración del Real Colegio de Minería, un centro dedicado al estudio de las ciencias. Lo que es irrefutable es que, de acuerdo con lo señalado por Luis Bértola y José Antonio Ocampo²⁷, “*desde el punto de vista económico-tecnológico, la gran novedad de la segunda mitad del siglo XVIII fue la revolución industrial en Inglaterra, que poco a poco se expandiría a otros países europeos*”.

La revolución industrial fue una transformación radical de la forma de funcionamiento de la economía capitalista que, de allí en adelante habría de experimentar numerosos y frecuentes cambios tecnológicos, en una sucesión de nuevos paradigmas tecno-económicos, con su subsiguiente influencia en la difusión a otras economías y con un muy fuerte impacto no solo en la aparición de nuevos productos y procesos, sino también sobre el transporte y las infraestructuras. El proceso de aceleración del cambio tecnológico, del que los antiguos territorios españoles apenas participaron y de forma marginal, abrió nuevas posibilidades al comercio internacional y constituyó el entorno de lo que Lynch²⁸ (1992) llamado “*la segunda conquista*” y el inicio de la gestación de un nuevo “*pacto colonial*”. El estallido de esa revolución materialista, capitalista, mercantilista, necesariamente invadiría la Hispanidad, además de para dar salida a sus productos para dar salida también a su problemática interna producida por la propia revolución industrial, que en Inglaterra, y de acuerdo con el profesor Corsi Otálora²⁹, “*llevó a una caída de salarios del 20% entre 1795 y 1834, sin contar con un*

²⁶ *La involución hispanoamericana (o por qué estamos así):*

<https://hispanoamericaunida.com/2013/09/08/la-involucion-hispanoamericana-o-por-que-estamos-asi/>

²⁷ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio: *El desarrollo económico de América latina desde la independencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.

²⁸ LYNCH, John: *Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808-1826)*, Ariel, 2010.

(*Los orígenes de la nacionalidad hispanoamericana*).

²⁹ CORSI OTÁLORA, Luis: *Bolívar, la fuerza del desarraigo*, Buenos Aires, Ed. Nueva Hispanidad, 2a ed., 2005.

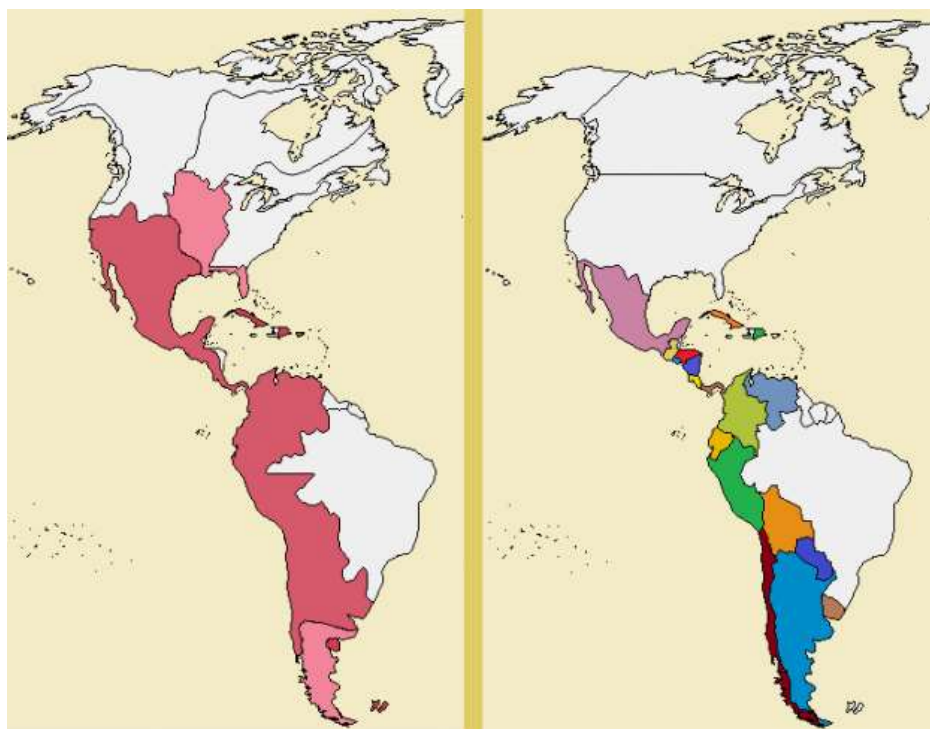
<http://www.fundacionspeiro.org/verbo/2005/V-439-440-P-847-852.pdf>

CORSI OTÁLORA, Luis: *La integración cultural en las Indias*.

<http://fundacioneliasdetejada.org/wp-content/uploads/2014/05/FR-04-P-103-121.pdf>

Fuego y Raya, ISSN 1852-9712, Año 2, Nº. 4, 2012,

desempleo tan enorme que produjo la muerte por física hambre a 500.000 tejedores y les forzó a la aceptación de oficios tales como los de pulidores de metales, capaces de averiar los pulmones a casi todos los trabajadores mayores de 30 años según cifras de Eric Hobsbawm.”



De la fuerza de la unidad a la debilidad de la fragmentación: Hispanoamérica en 1800 (izquierda) y en la actualidad. 200 años de pérdidas territoriales y balcanización sin fin: este es el producto del imperialismo anglosajón. *“Utilizando la ingenuidad causada por la buena fe, el gobierno británico –con intrigas interminables– destruyó a España y a las Provincias Españolas de Hispanoamérica (...) fueron divididas y balcanizadas y nunca constituyeron estados independientes. Fueron y son territorios tributarios y de saqueo sin fin. Para el mundo anglosajón y para los mercaderes de otras latitudes. Tenemos tan sólo una independencia simbólica (...) Si nos empeñamos en mantener las leyendas, mitos, dogmas y esquemas irracionales antinaturales, nada podrá construirse (...) La decisión es nuestra. La voluntad ha de ser lo que nos conduzca hacia una victoria y futuro”*

El intento de pacificación de 1818³⁰

A parte de la vía de la persuasión, la vía diplomática fue utilizada por España ya desde 1811 con la pretensión de dar solución a lo que comenzó a llamarse

³⁰ Un año antes por convenio de 11 de agosto de 1817, como medida para recuperar la corriente logística y militar, se adquirió una escuadra rusa de cinco navíos de línea y tres fragatas, todos inservibles, según dictaminó en su noble oposición el marino y ministro Vázquez Figueroa, auténtico defensor del Estado en aquel turbio concierto de arbitrariedades, ante el hecho consumado decidido con nocturnidad por la camarilla y el rey, lo que le valió el cese arrastrando a sus ilustres compañeros de gobierno. Esta fue otra pesada losa que preparaba el fatal desenlace de Ayacucho. El embajador ruso Tatischeff también formó parte de la camarilla que urdió el sustancioso negocio. La gestión ministerial fernandina por primera vez desde Ripperdá estaba presidida por el signo de la más escandalosa de las corrupciones. Tristemente fueron un Fernando, en Ayacucho, y una Isabel, II, los que con su desidia hundirían el Imperio puesto en marcha por Isabel y Fernando, los Reyes Católicos.

un *“conflicto familiar”*. Llama la atención la actitud de las potencias a las cuales España tiende su mano buscando el apoyo que le debían como aliadas, resultando una respuesta dilatada y fraudulenta a lo largo de ocho años, al extremo de que podemos considerarla como una verdadera guerra internacional, velada y cruenta³¹.

El plan de pacificación se inició en el Consejo de estado de 3 de abril de 1815 donde se deja clara la actitud de Inglaterra con los sublevados, *“la que si no es activamente favorable a éstos es tan dudosa que parece más que tolerante”* y mostrándose convencido el Ministro de Estado, Pedro Ceballos *“de lo infructuoso que es acudir a Inglaterra para que contribuya a la pacificación”*. El 23 de mayo de 1815, tras la salida de la expedición de Morillo, se analizó la actitud de Inglaterra, barajándose frases como *“es imposible impedir el fraudulento contrabando de los ingleses, que hablan bien a las claras que Londres accedería a tener por un tratado lo que ahora tiene de hecho y por la fuerza”*.

Una expedición a Buenos Aires se veía irrealizable por la situación del erario público, llegando por acuerdo unánime a *“buscar la interposición de la Inglaterra para la pacificación de las provincias del Río de la Plata y América del Sur, mediante ventajas mercantiles que proporcionaría”*³². Podemos preguntarnos... ¿Existía todavía posibilidad de arreglo?, ¿Se podía haber evitado llegar a Ayacucho, a pesar de no contar con una Armada con la que proveer a pesar de haberla perdido en Trafalgar?, la esperanza es lo último que se pierde y por eso hubo estadistas sensatos que con frialdad y cálculo elaboraron propuestas en medio de la angustiosa tragedia buscando lograr la mediación extranjera pero no sólo de Inglaterra sino también de Francia, Rusia, Prusia y Austria.

31 Jerónimo Bécquer se duele en sentidas palabras: *“Si el derecho internacional no hubiese sido una mentira, ¿cómo habría podido darse el espectáculo de que las mismas naciones con las cuales estábamos en paz oficialmente nos hiciesen en América una guerra desleal?...”*.

32 A.H.N. Actas del Consejo de Estado. Libro 15, sesión 23.05.1815.



Retrato ecuestre de Sucre

Este último esfuerzo se sitúa al final de la etapa autonomista que unos colocan entre 1810-1814 y otros con cierta elasticidad cifran entre 1812-1818³³. El año de 1818 encierra el último y más tenaz esfuerzo para lograr la mediación de la Santa Alianza en el pleito hispanoamericano. Primeramente hemos de decir que ya desde mediados de 1810 cuando llegan las primeras noticias de la insurrección los gobernantes españoles no concedieron importancia al movimiento que se avecinaba. Inglaterra ofreció en 1811³⁴ su mediación y la Regencia la admitió con dos condiciones, 1º el reconocimiento americano de las Cortes Generales y del Consejo de Regencia y 2º la elección de diputados por aquellas provincias para las Cortes. Las Cortes y la Regencia afirman la indiscutible e inevitable unión de las *“provincias ultramarinas a España”*, en

33 La etapa autonomista se salda con el mantenimiento de la autoridad española en todos los virreinos y capitanías a excepción de Buenos Aires y Cartagena, ésta última tomada por el general Morillo en agosto de 1815. En esta etapa no se discute la soberanía de Fernando VII sino la autoridad de la Junta Central y luego de la Regencia. La mala situación peninsular dará aliento al movimiento criollo para iniciar el camino que les llevará a planteamientos claramente independentistas. La división entre criollos y peninsulares no era en ese momento absoluta, pues las guerras de emancipación como decimos reiteradamente fueron tanto entre españoles, pues todos lo eran, como entre americanos, ya que los peninsulares no llegaban al 2 %, y más entre criollos, pues en líneas generales los indios y negros se mantuvieron al margen, salvo excepciones, sirviendo indistintamente en ambos bandos, que se denominaban a sí mismos *“realistas”* y *“patriotas”* como se ha dicho, a pesar de lo cual los indios mostraron su tendencia hacia los *“realistas”* y los negros hacia los *“patriotas”*.

34 Gran Bretaña hizo a las Cortes de Cádiz en sesión de 1 de junio de 1811 ofrecimiento con el fin de mediar: *“para reconciliar las provincias de América que se han separado de la Metrópoli y... continuar el comercio que ellas han permitido a los ingleses, a lo menos por el tiempo que dure la negociación”*. (Acta de las sesiones secretas, 1810-1814). Su única finalidad era la apertura de mercados, sin intervenir contra los rebeldes ni aceptar la intervención de otros.

ningún momento colonias, se sigue hablando de conciliación, de derechos de los hispanoamericanos sin abjurar de la idea unitaria, no dando ningún fruto la mediación británica.

Tras la derrota de Napoleón³⁵ el Gabinete de Fernando VII buscó los oficios de *"Francia y no de la Inglaterra"* para lo que se dirigió en 1816 a Rusia a resultas del Congreso de Viena a través del Embajador Zea Bermúdez. Como consecuencia de aquellos hechos el Secretario de Estado, José García de León Pizarro³⁶, con la premisa de que no era posible disponer de los medios para acabar con la situación con el empleo de la fuerza, pero creyendo necesario el empleo de una fuerza mínima de unos 10.000 hombres para intentar la pacificación acompañada de las oportunas medidas políticas³⁷, elevó una propuesta de veintidós puntos en la que se volvía al pensamiento de 1812 pidiendo garantías a Gran Bretaña para aceptar la mediación, pero la situación ya había cambiado por los progresos de la independencia y por los intereses que ya habían buscado los ingleses en aquellos territorios, de los que el Conde de San Carlos informaba desde Londres referidos a los auxilios que prestaban a los hispanoamericanos, lo cual era el primer obstáculo para la efectividad de la mediación británica³⁸.

35 Con la invasión napoleónica de España y ante el temor de que la península sucumbiera a los franceses si le faltaban los recursos de América, Inglaterra *"contuvo"* sus ideas, pero las fue renovando luego a medida que Bonaparte fue perdiendo terreno, hasta proteger claramente a los independentistas, a pesar de haber garantizado la integridad de la monarquía española.

36 Durante los 23 meses que actuó como titular de la Secretaría de Estado se dio una constante gran tensión respecto a América. Buscó el favor de Inglaterra, Francia y Prusia pero su actuación puso España a remolque de Inglaterra convirtiéndola en su satélite militar y político. Contaba como portavoces con Zea Bermúdez en Rusia con sede en San Petersburgo, en Inglaterra con el Duque de San Carlos con sede en Londres, y en Francia con el Duque de Fernán Núñez con sede en París.

37 Se logró reunir unos catorce mil hombres con 2500 de caballería, pero la compra de los barcos rusos, la sombra de Trafalgar, la ineficacia de los mandos y de la administración, la desmoralización general de oficiales y la tropa sometidos a una intensísima acción de propaganda inspirada por Inglaterra, y por los independentistas americanos que habían establecido en Cádiz una tupida red de agentes, sumando la acción desesperada de las logias liberales, trajo el fracaso de la expedición. La propaganda masónico-liberal se centró con toda la razón en el deplorable estado de las naves, en las enfermedades tropicales que esperaban a la tropa, en el carácter injusto de la guerra americana y en triste, ingenua y engañada convicción de que Hispanoamérica no se levantaba contra España sino contra el absolutismo, y que una vez restablecida la Constitución aquellos hermanos volverían al redil de la patria. Es de destacar que desde 1818 los Estados Unidos de América e Inglaterra apoyaban descaradamente a Bolívar.

38 León y Pizarro colmada su paciencia en 1817 clamaba *"es evidente que esto es un verdadero caos"*, refiriéndose a la política dilatoria de las potencias y al hecho de que buscando pretextos no se llegaba jamás a un acuerdo. El juego inglés no tuvo parangón, buscaba dividir para reinar, alentó la independencia hispanoamericana para mantener la titularidad del comercio que sería practicado mediante descarado contrabando.



General de Brigada Antonio José Sucre

El 27 de noviembre de 1817 Inglaterra había prohibido sobre el papel a sus súbditos ayudar a los independentistas a la vista del decidido apoyo de Rusia a España. El intento de pacificación de 1818 hubiera requerido una unidad de criterio y de acción algo de lo que carecieron el rey de España y sus ministros. En enero de 1818 el Gobierno español había restringido su actuación a tres hechos, buen trato a los prisioneros insurgentes y fomento de su marina, para atraer a los rebeldes por la vía de la generosidad y estar en disposición de vencerles por la fuerza, ofrecer Madrid como sede de las conferencias de paz e informar a las potencias sobre la situación de las provincias sublevadas³⁹.

En aquel momento el virrey Pezuela indicaba lo apurado de la situación en Perú, donde los insurgentes habían “acrecido” con la ocupación de Chile, y el mal estado de las tropas españolas, necesitadas de refuerzos y material sin las que no podía reanudar las operaciones. A todo esto y a la vista de los informes llegados de toda América Pizarro argumentó al rey sobre la necesidad y urgencia de tomar medidas “oportunas”, limitándose en rey a estampar el enterado en el informe y ordenar el traslado a los embajadores⁴⁰.

El Secretario de Estado tenía una idea bastante objetiva y exacta de la situación política y militar de Hispanoamérica. Ante la peligrosa actividad de ayuda por parte de Brasil, Pizarro propuso al Consejo tres medidas, a parte de la intervención militar, a amnistía a los españoles prófugos, y la declaración de

39 Oficio de Vázquez Figueroa al Secretario de Estado en Madrid a 16 de enero de 1818 (A.G.I., Est., leg 89, doc. 4).

40 Minuta de oficio de 4 de marzo de 1818 (A.G.I., Est., leg. 89, doc. 10).

los extranjeros en el comercio de las Américas, pero el rey que imponía su criterio sin dejarse aconsejar no aceptaba la amnistía. El Ministro de Hacienda fue claro al decir que a parte de la carencia de hombres no había dinero para sostener la guerra, ni para organizar y mantener un buen ejército en América. Pizarro averiguó que en Francia se preparaba el envío de oficiales para contactar con los descontentos tanto a América como a España. Se palpaba que era imposible mantener todo el territorio y que quizá era imprescindible el desprenderse de unos territorios para mantener otros.



El 24 de mayo de 1822 las autoridades realistas capitulan ante Sucre. Debemos tener presente la influencia masónica en el desarrollo de los hechos históricos que se generan en el mundo occidental desde el siglo XVIII. Es masónica precisamente la élite intelectual que propicia el cambio ideológico preparando el camino a la revolución Francesa; también existe una fuerte influencia masónica en la Ilustración y masones fueron los ilustrados Voltaire, Diderot, D' Alembert y Condorcet. Las revoluciones no las hacen las masas por sí mismas, sino que son preparadas por minorías selectas y los partidos políticos que aparecen en el mundo con la revolución de 1789 fueron una creación de la masonería.

León y Pizarro también insistió en que la gobernación de América estuviese en una sola mano en un Ministerio de Indias⁴¹ insistiendo en las medidas de envío de una *“única, pronta y fuerte expedición”*, la participación de los extranjeros al comercio americano, la amnistía general, el uso de la persuasión

⁴¹ Las Secretarías actuaban aisladamente con las mismas limitaciones e inestabilidad de sus ministros aunque se había creado en noviembre de 1817 la Secretaría de estado para centrar todo lo relativo a la pacificación de América. El Ministro de marina no fue informado de la compra de los famosos barcos rusos, destinados a la futura expedición al Río de la Plata, las Secretarías actuaban con criterio cerrado, la de Estado por ejemplo, *“encontró obstáculo en la de Guerra, que creía conveniente limitar el conocimiento de determinado asunto. Por tal motivo hubo un tiroteo de oficios entre Estado y Guerra”*, tal como aclara Jaime delgado en *“La Pacificación de América en 1818”*.

y no de la fuerza en la gobernación para acabar con la corrupción, la preocupación por la política americana, el fomento de la Armada, la formación de “sabios aranceles”, el envío de agentes secretos y el empleo de una buena propaganda, preocupación por tener un claro instruido y acabar con la rivalidad desdeñosa de la metrópoli haciendo ver que sólo con la acción militar era imposible recomponer la situación.

España continuó con las gestiones diplomáticas con Rusia e Inglaterra de la que el Embajador San Carlos concluía *“trata de sacar el mejor partido para su comercio y sus relaciones”* con su indignante oscuridad, la falta de franqueza, sus dilaciones y cambios⁴², incluso se pretendió organizar una reunión en Aquisgrán para tratar el tema sin invitar a España. El duque de San Carlos buscaba complacer a las potencias con el último, doloroso y poderoso cebo de las mutilaciones territoriales, pretendía un reparto a mansalva de los dominios españoles, Cuba y el Istmo de Panamá a Gran Bretaña, la parte española de Santo Domingo a Francia, y la Guayana y Cumaná a Holanda, quizá esta repugnante oferta hubiera podido inclinar la balanza a favor de España, pero en aquel momento se produjo el cambio de ministro.

El 22 de septiembre Pizarro fue cesado⁴³ siendo nombrado el marqués de Casa Irujo⁴⁴ quien en octubre en carta a Zea Bermúdez ya explicaba la

⁴² Inglaterra con su conducta pretendía el acceso comercial a los puertos realistas sin abandonar el tráfico con los insurrectos y el mantenimiento de la guerra hispanoamericana. Como decía luego Casa Irujo *“de Inglaterra no se puede esperar nada”*

⁴³ Dejemos constancia de los ministros que actuaron en este crítico período de 1817-18 en los negocios de la pacificación:

- Encargado del despacho del Ministerio de Estado, don José García de León Pizarro, desde 30 de octubre de 1816 hasta 14 de septiembre de 1818 fecha en que es reemplazado por el marqués de Casa-Irujo con carácter interino hasta el 12 de junio de 1819.

- Encargado del despacho del ministerio de Justicia, don José García de León Pizarro, con carácter interino desde el 30 de octubre de 1816 hasta el 19 de enero de 1817 siendo reemplazado por Lozano de Torres hasta el 1 de noviembre de 1819.

- Encargado del despacho del Ministerio de la Guerra, don Francisco José Bernaldo de Quirós, marqués de Campo Sagrado, desde 23 de octubre de 1815 a 19 de junio de 1817, en que es reemplazado por el General Eguía hasta el 13 de junio de 1819.

- Encargado del despacho del Ministerio de hacienda, don Martín de Garay, desde el 23 de diciembre de 1816 hasta 14 de septiembre de 1818 en que es reemplazado por José Imaz con carácter interino hasta 3 de noviembre de 1819.

- Encargado del despacho del ministerio de Marina, Vázquez Figueroa, desde 27 de enero de 1816 hasta 14 de octubre de 1818 en que es reemplazado por Hidalgo de Cisneros hasta 23 de junio de 1819 (no ocupó la Secretaría por encargársele la organización de la expedición de Ultramar en Cádiz).

⁴⁴ Pertenece a la historia de la degradación general del reinado y de la nobleza que quedó cubierta de fango en la turbia operación de las concesiones en Norteamérica por medio de este ministro, uno de los beneficiarios del negocio.

necesidad de tener una Marina respetable para mantener un peso específico en Europa. En Aquisgrán en la sesión del 23 de octubre se propuso la mediación del Duque de Wellington pero Fernando VII dio la callada por respuesta, queriendo reiterar su decisión de mantener la política adoptada. En definitiva, notas, bases, medidas, propuestas, contrapropuestas, optimismos españoles, dilaciones extranjeras, finalizó el año con la preparación de un ejército que antes de hacerse al mar ya tenía en contra al poder británico con las “*vicisitudes constantes del tiempo*” como afirmaba Casa Irujo. El empeño reconquistador fue mantenido con una fé que sólo encuentra parangón en la magnitud de su fracaso. Se desplomaba el telón de la farsa tras la guerra fría europea hacia España que encerrada en su orgullo de viril arrogancia, debilitada y empobrecida, se apoyó en la heroicidad de sus hombres en vez de en la interesada ayuda extranjera.

El trienio liberal

Se dio el mando de la expedición que nunca partiría al general Enrique O’Donnell, conde de La Bisbal, los conspiradores esperaban que se sumase a sus propósitos impidiendo el embarque de la tropa, pero detuvo a la oficialidad liberal, a pesar de lo cual los mandos sustitutos expusieron su falta de ilusión y nula preparación para la empresa. Es lamentable confesarlo pero la división y el desánimo del ejército español fue el último naipe en esta torre de inestables equilibrios que condujo a la independencia americana.⁴⁵

El pronunciamiento⁴⁶ provocó otro trágico bandazo, el *Trienio Liberal*, (1820-1823)⁴⁷ en el que todo fue pachanga, pandereta y cohetes⁴⁸, mientras que en

Inglaterra y Francia dejaron sola a España en las negociaciones con los Estados Unidos de América entre 1816 y 1818, el tratado se firmó en 1819 conservando España la soberanía sobre más de un tercio de los Estados Unidos incluida California pero perdiendo las dos Floridas y la Luisiana. Fernando VII tuvo una intervención desgraciada en las negociaciones con la extemporánea concesión de enormes territorios en Florida a miembros de su camarilla entre ellos al nefasto duque de Alagón, ante la negativa americana se resignó a ratificar el tratado de límites ya durante el trienio liberal y previa aprobación con las Cortes, el 24 de octubre de 1820, una vez anuladas las indignas concesiones. Fue realmente una tragedia para España que consumase el fin de su presencia en Norteamérica con un chanchullo real fracasado.

45 Alcalá Galiano y el proveedor de la expedición, Álvarez Mendizábal, con conexiones británicas, activaron las labores de desmoralización aprovechando a epidemia de fiebre amarilla que se cebó en los acantonamientos, trazando el plan definitivo del levantamiento la noche de 27 de diciembre junto con el teniente coronel Rafael de Riego, de escasa cabeza y gran corazón, excelente instrumento a través del halago y el enardecimiento, que lee el 1 de enero de 1820 el manifiesto que le han preparado los políticos de la conjura en su acuartelamiento de Cabezas de San Juan. En vista de la inhibición del rey y del gobierno el objetivo de la conjura quedaba cumplido, la expedición atlántica se cancelaba y el fin inexorable de Junín y Ayacucho se perfilaba en el horizonte.

46 La conspiración fue simultáneamente civil y militar, los políticos necesitaban el concurso militar como brazo armado de la conspiración, pero hasta 1874 y 1923 no actuarían en nombre del ejército sino en cuanto a políticos

Perú ante la inacción del virrey Pezuela un grupo de oficiales españoles le obligó a renunciar y lo reemplazó por La Serna, en enero de 1821, iniciándose en aquel momento conversaciones formales entre San Martín y los representantes del gobierno constitucional español en las que ofreció para el Perú una monarquía independiente regida por un miembro de la dinastía española de los Borbones.



Sucre se presenta ante Bolívar rodeado de su Estado Mayor

Mientras en la península Riego fue nombrado Capitán General de Aragón, se formaron sociedades con el nombre de Comuneros, Masones, Anilleros y otras que desmoralizaron a la población al inducirles a desobedecer a las autoridades y a cometer toda clase de excesos, promovándose discursos sediciosos y doctrinas anárquicas contra el rey y el gobierno. Con el decidido apoyo al absolutismo y sus excesos, con la ausencia de reivindicación humanitaria, con su enquistamiento cultural y su cerrada propaganda apta sólo para oídos agradecidos, la Iglesia, vanguardia del pueblo español durante la guerra contra Napoleón se alejó de manera suicida de importantes sectores que nacían a una propia conciencia durante el primer tercio del siglo XIX y a

que los arrastraban, es de subrayar que el carácter de la guerra contra Napoleón difuminó los límites entre política y milicia. Si en un principio el pronunciamiento fue liberal pronto los reaccionarios adoptaron el sistema.

47 Se formó una Junta para tratar de atajar la cadena de pronunciamientos, tras proclamar el conde de La Bisbal a principios de marzo en Ocaña la Constitución de 1812 que se había negado a acatar en el Palmar, Fernando VII capitula el 7 de marzo publicando dentro de su cinismo su *manifiesto "Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional"*, liberó acto seguido a los prisioneros políticos y suprimió el tribunal de la Inquisición.

Al conocerse en América que ningún ejército pasaría el Atlántico San Martín se lanzó sobre Perú y en México se aceleró la independencia pues aborrecían más al liberalismo que al españolismo.

48 El Sexenio había roto las ilusiones de la nación, todo el mundo estaba hartos del desgobierno y aborrecía por igual a serviles y liberales

los que sobre la base de la doctrina social de la misma debería de haber apoyado.

Se suprimió la Compañía de Jesús, monasterios y sus tierras fueron vendidos o quemados como Poblet. Los mecanismos constitucionales no funcionaron y como decía Alcalá Galiano *“La Constitución había sido restablecida en 1820⁴⁹ por sociedades secretas y por las tropas. Fue costumbre llevar las cosas adelante por medios ocultos o por la violencia. Las elecciones eran un mero formulismo, todo se resolvía en conciliábulo, y al tiempo de obrar y pesar las razones casi siempre se echaba la espada a la balanza”⁵⁰.*

Ni el *“Viva el rey absoluto”* ni el *“Constitución o muerte”* estaban llenos de heroísmo cívico, la radicalización fue en aumento, al margen de moderados y exaltados surgen las sociedades patrióticas para presionar al gobierno intensificándose en el último año del trienio la orientación antirreligiosa, naufragando el trienio en la desunión, el desconcierto y el caos, hasta que a finales de 1822 el Congreso de Verona decide con el pretexto de la solidaridad monárquica la intervención para prevenir el contagio revolucionario, con lo que se envió a España el contingente de *“Los cien mil hijos de San Luis”⁵¹* mandado por el Duque de Angulema que entró en España en 7 de abril de 1823, resultando una nueva invasión francesa organizada por Luis XVIII, a los que se unieron partidas realistas que pululaban por el norte de España⁵². Esta era la triste situación de la península en la antesala de Ayacucho, en la que unos deshacían con ahínco lo que otros intentaban rehacer no quedando tiempo para la reconstrucción dado que nadie mandaba y menos trabajaba, las

49 Este año de 1820 también fue de reformas estructurales en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra, con la creación de un órgano superior, la Subsecretaría, y un nuevo sistema de distribución de tareas. Estas medidas fueron emprendidas por el titular de la Subsecretaría Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas, Teniente General de los Ejércitos. La Secretaría de la Guerra estaba afectada profundamente por dos corruptelas burocráticas, el parón administrativo de más de 2000 expedientes sin resolver con más de quince años, y la inmovilidad de la casta administrativa.

50 1822 y 1823 estuvieron sembrados de alzamientos, en Navarra el 11 de diciembre de 1821, Cataluña el 21 de abril de 1822, acciones guerrilleras de Brihuega, 25 de enero de 1823, que trajo consigo el traslado de la Corte y el Gobierno a Sevilla donde llegaron el 11 de abril de 1832.

51 En el Congreso de Verona a finales de 1822 ya se había acordado la intervención francesa para restablecer el poder real a petición de Fernando VII por medio de los representantes de Rusia, Austria, Prusia y Francia, para lo que las tres primeras subvencionarían a Francia con veinte millones de francos anuales.

52 Los constitucionalistas se defendieron en Galicia (Morillo afecto a los moderados) Navarra, Aragón y Levante (general Ballesteros que era comunero) en Andalucía (general Villacampa) y Castilla la Nueva y Extremadura (La Bisbal de afición masónica), el 13 de septiembre de 1823 Riego fue capturado y conducido a Madrid donde murió en el cadalso, tras este desenlace Alicante, San Sebastián y Badajoz capitularon.

Cortes sólo eran una caja resonante de palabras vacías mientras la América española terminaba de perderse.

En este *trienio* se perfilan los partidos de la vida política del siglo XIX española, los liberales se dividen en moderados o doceañistas y exaltados, frente a los que se yerguen los realistas o absolutistas, cuya facción más extremista provocaría la primera guerra civil del siglo.

La *década absolutista*

La presencia española en América estaba herida de muerte durante el Sexenio y agonizante a lo largo del Trienio para morir durante la *Década*. Durante el verano de 1823 Inglaterra le quitó la careta oponiéndose a cualquier apoyo europeo a las pretensiones de España⁵³.



El Presidente de Bolivia Antonio José de Sucre y Alcalá

La desamortización no mostraba beneficios, el rey⁵⁴ fue llevado como rehén en una tragicomedia hasta Cádiz donde fue liberado comenzando la “*ominosa década*” (1823-1833), ahora el bandazo traía la cruel persecución a los liberales⁵⁵ y Fernando VII no encontraba un camino medio de equilibrio entre

53 El 2 de diciembre de 1823 el presidente Monroe formula su célebre principio que suponía la afirmación de la preponderancia de su nación sobre el continente. Inglaterra sutilmente y para mantener sus intereses comerciales formuló en febrero de 1825 el reconocimiento de las repúblicas de Colombia, Méjico, y de La Plata.

54 Ocupada Cádiz, último reducto liberal, Fernando VII fue recibido en el Puerto de Santa María por el Duque de Angulema y del Infantado.

55 Vencido el liberalismo, España iba a conocer diez años de absolutismo en los que los realistas pasaron a formar los Cuerpos de Voluntarios para evitar las conspiraciones, mantener la paz y perseguir malhechores.

tanto energúmeno por decir algo moderado y a pesar de carecer de prestigio consiguió aplacar los ánimos en Barcelona con su sola presencia donde la agitación iba en aumento.

Eliminada de la guerra civil hispanoamericana el factor decisivo del ejército expedicionario la causa de España quedó abandonada a sus propios medios, contra los que se alentaban los resentimientos criollos, vocaciones patrióticas, intereses de clase y decisivos y abiertos apoyos extranjeros desde centros de poder económicos y políticos anglo-norteamericanos, apoyados por una red de sociedades secretas.

... Y todo esto con la espalda dada a América... lógico es pensar que allí no se enfrentaron dos bandos sino tres, por un lado los nuevos patriotas americanos y por el otro los absolutistas y liberales que se negaban el auxilio mutuo⁵⁶ poniendo en bandeja la sentencia de muerte del virreinato.

El grave problema financiero

España además de disponerse a la reconquista de América sin barcos carecía de fondos para la empresa mientras que sus enemigos históricos invertían dinero a manos llenas. Tras las guerras napoleónicas España estaba exhausta con sus fuentes de producción y comunicaciones deshechas y su incipiente industria destrozada, con una economía en agonía irreparable. Ante ello Martín de Garay elaboró el único programa serio para la rehabilitación de la Hacienda quien formuló en 1817 el primer plan presupuestario en la Historia de España, que ante el dilema de grandes economías o grandes contribuciones se inclinó por la primera solución con la reducción drástica del gasto público sin descuidar una reforma de los impuestos⁵⁷.

La financiación de la defensa americana fue el más grave problema que se planteó al operativo militar, dado que un más efectivo esfuerzo defensivo precisaba un mayor desembolso de capital con el consiguiente aumento de la presión fiscal. Este grave problema afectó no sólo a la metrópoli sino a la economía americana, por lo que se refiere al incremento de la presión fiscal para que la Administración Colonial a través de la Caja de la Real Hacienda

⁵⁶ El general liberal Olañeta al proclamarse virrey desuniría la causa española de forma suicida.

⁵⁷ A pesar de ello la fuerte oposición de los privilegiados, capitaneados por el general Eguía y el Infante Don Carlos, consiguieron el cese del ministro. Durante el Sexenio aparecen ya algunos rasgos que serán constantes en la visión económica de los conservadores españoles, como la resistencia a las reformas que comprometan la situación de los privilegiados, la tendencia a la reducción del gasto público y la obsesión hacendística y contable por encima de cualquier visión económica en profundidad.

obtuvieran los caudales necesarios para reforzar el esfuerzo defensivo tanto en sueldos, equipamientos como en la financiación de fortificaciones.

Aunque la existencia de guarniciones generaba riqueza a escala local, los gastos defensivos fueron aumentando y en endeudamiento constante de la hacienda militar se hizo crónico desde el siglo XVII hasta la independencia. Los mecanismos de financiación militar, sus fluctuaciones e indecisiones, generaron una tupida y amplia red de intereses comerciales, políticos, sociales de todo tipo, constituyendo un sumando más de los cuantiosos gastos de la Administración colonial, involucrándose sectores cada vez más extensos e importantes de la Real Hacienda.

Las transferencias de capital entre los focos productivos, fundamentalmente mineros y las áreas americanas que centralizaban el gasto de la administración, sobre todo de la defensa fueron cada vez más importantes incluso más relevantes que las realizadas con la metrópoli, y desde finales del siglo XVIII las elites locales, mediante el manejo de la deuda pública, acapararon poco a poco el control de la estructura militar americana.

Con este repaso nos enfrentaremos con un mayor conocimiento de causa a esos dos embates que supusieron el violento final del Virreinato del Perú y de la presencia española en la América continental.

PRIMERO JUNÍN, OPTIMISMO REALISTA EN LA ANTESALA DEL DESASTRE

En los preparativos de la campaña Sucre había sido nombrado por Bolívar general en jefe del ejército aliado el 13 de febrero de 1824. Tras ser nombrado realizó un decisivo papel informativo y logístico reconociendo las rutas previstas⁵⁸ para cruzar la sierra para lo que levantó croquis y planos, además de adoptar disposiciones para almacenamiento de leña, forrajes, víveres y construcción de barracones. El optimismo de las fuerzas realistas a comienzos de 1824 se justifica por las dificultades por las que atravesaban los independentistas dados los fracasos de las *Campañas de Intermedios*, encontrándose con la moral resentida por la disidencia de Riva Agüero.

⁵⁸ Según O'Leary dice al referirse a Sucre en sus *Memorias*: "Sacaba recursos de los puntos más remotos, y si se ha dicho, acaso con toda verdad, que en cumplimiento de sus deberes exploró rincones de la cordillera nunca hollados por la planta del hombre".

El conjunto independentista contaba la cifra nada despreciable de 6.800 hombres. El Ejército realista con la moral alta⁵⁹ estaba bien equipado gracias a la incipiente industria militar que había sido improvisada en Jauja.

A mediados de junio dio comienzo la marcha de los independentistas hacia el valle de Jauja, ocupado por el realista Canterac, realizándose una marcha fácil gracias al espléndido trabajo de Sucre de quien se dijo *“lo había previsto todo; chozas y almacenes de leña por el camino; cornetas a distancia previstas para indicar el camino a los que se perdían; y hasta cajas de dulces para los oficiales”*. La mayoría de la fuerza realista, indios de la sierra, por su adaptación climatológica y geográfica estaban perfectamente adaptados a asombrosas marchas forzadas de montaña, a ritmo de 7 leguas diarias durante 55 días seguidos sin descanso, y luego 39 leguas en sólo 3 días, proezas imaginables únicamente en aquellos nativos. El Ejército del Virrey tenía la doble ventaja de contar con personal perfectamente adaptado al medio y con unos cuadros de mando con amplia experiencia de combate, pero tenía dos graves inconvenientes, la dificultad de cubrir las bajas de veteranos americanos y la imposibilidad de cubrir las de europeos, estas dos dificultades se agravarían espectacularmente en 1824. La superioridad se basaba en la *“severa subordinación”*.



Sucre con el uniforme de Mariscal en uno de sus últimos retratos

59 Pero por desgracia el Ejército ya estaba minado por la política adversa de la Península.

La posición de los independentistas se hizo alarmante cuando El Callao se amotina el 5 de febrero en la aspiración de que se corrigieran problemas logísticos, entregando al final la fortaleza a los oficiales realistas que estaban prisioneros en ella. Lima se encuentra entonces entre dos fuegos y es abandonada por el gobierno y el 3 de marzo la División Monet, enviada por La Serna entra en la plaza recuperada de nuevo ondeando de nuevo la bandera española. Parte del propio gobierno independentista y varios regimientos se pasan a los realistas. Bolívar⁶⁰ con firmeza salvó la causa, dando órdenes para bloquear El Callao, mientras el Congreso peruano al percibir la gravedad de la situación le nombra Dictador dándole plenos poderes. La triste división política de los realistas y su comportamiento como consecuencia de ella sería sin darse cuenta un regalo que los realistas darían a Bolívar.



El general Pedro Antonio de Olañeta, ascendido a general de brigada, favoreció el ascenso a virrey de José de la Serna e Hinojosa en 1821. Olañeta no pasó mucho tiempo en el empleo de brigadier, y cuando se le ascendió a mariscal de campo también lo fue el brigadier Jerónimo Valdés, que había ascendido a este empleo mucho más tarde. Pero lo que colmó los celos de Olañeta fue el nombramiento de Valdés como general en jefe del Ejército del Sur, quedando Olañeta a sus órdenes. Olañeta no carecía de razón en sus quejas, pues cuando el virrey La Serna se hizo cargo del ejército de campaña comenzó a distinguir a generales y jefes de tendencia constitucional, postergando a los de adscripción absolutista. De este modo, el general Rafael Maroto fue nombrado presidente de la Real Audiencia de Charcas, Jose Santos Las Heras quedó como gobernador intendente de Potosí y el mariscal Valdés general en jefe, a pesar de que Olañeta era el general más antiguo de los tres. Hasta entonces Olañeta no había manifestado su descontento, pero su condición de absolutista convencido, contrario a la revolución liberal que estaba sufriendo España en aquellos meses, unido a los desaires recibidos, hizo que decidiera enfrentarse abiertamente con el virrey La Serna y, sublevándose contra su autoridad, el 22 de enero de 1824 se autoproclamó "*único defensor del altar y del trono*". Generando la llamada *Rebelión de Olañeta*⁶¹, y que fue reprimida por fuerzas del virreinato peruano al mando de Jerónimo Valdés hasta su repliegue el 17 de agosto 1824 en razón de los avances de Simón Bolívar tras la Batalla de Junín.

60 Simón Bolívar, esta figura insigne de la emancipación americana, nació de una rica familia de terratenientes de origen vasco, al quedar huérfano pasó a España para completar su educación, asistió a la coronación imperial de Napoleón y tras viajar por Italia decide incorporarse a la independencia de Venezuela, comenzando su carrera en 1813 con la campaña que en ocho meses le llevó desde Cartagena de Indias hasta Caracas.

⁶¹ http://www.altorres.synology.me/guerras/1810_hispanoamerica/1824_olaneta.htm

LAS DISENSIONES INTERNAS DE LOS REALISTAS

Como acabamos de poner de manifiesto **las diferencias políticas de los realistas llevadas al campo de batalla** fueron la mejor ayuda en la tarea independentista para Bolívar y Sucre. El general Olañeta⁶², comandante del Ejército del Alto Perú, constituido por la División de Vanguardia, desde hacía tiempo no aceptaba la autoridad del Virrey por diferentes motivos y condicionantes⁶³.

Por una parte de carácter político. El general Olañeta era persona de concepciones absolutistas, mientras que La Serna y sus generales más próximos eran afines a tendencias liberales⁶⁴. Acogió, por tanto el restablecimiento de la Corona en Fernando VII en *"la plena soberanía"*, como un triunfo de su tesis, a la vez que empezó a presuponer serias dudas sobre la lealtad de sus superiores hacia el nuevo orden de cosas.

Por otra parte, parece era una persona resentida al considerar escasa la generosidad del Virrey a la hora de premiar sus servicios, sobre todo comparando su comportamiento con el de los demás subordinados. Es muy probable que existiera a la vez un cierto malestar entre en general Olañeta, que era antiguo oficial de Milicias, y sus compañeros de armas profesionales, a los que costaba respetar a un hombre al que veían como un simple aficionado venido a más. Debemos recordar que muchos mandos realistas en el Perú tenían una brillante hoja de servicios, alcanzada en la guerra de España contra la invasión napoleónica. Experiencia que consideraban como una *"verdadera"* campaña, no como la de América.

La mala situación y los resquemores brotan cuando el general Olañeta desobedeció las órdenes estrictas del Virrey al abandonar Oruro y marchar sobre Potosí, donde entra el 4 de enero. Allí se apoderó del contenido de la Caja Real para pagar a sus tropas. También se negó a enviar las unidades que La Serna le había pedido para comenzar la campaña.

62 Tan buen guerrero como fanático absolutista fuerte defensor de la real dominación en el Perú que le llevaría a desobedecer las órdenes de su Virrey.

63 Recobrada la libertad del Rey del Poder Constitucional, firmó un manifiesto el mismo día 1 de octubre de 1823, en el que declaraba nulos y sin ningún valor todos los actos del Gobierno llamado constitucional (de cualquier clase y condición que fueran) desde el 7 de mayo de 1820, por haber carecido de libertad en esta época y obligado a sancionar las leyes y expedir órdenes y decretos contra su voluntad. Esta fue la disculpa de Olañeta para no reconocer la autoridad del virrey ni de sus generales.

64 En aquel momento en la Península todos los que destacaban por su liberalismo eran perseguidos y los personajes de las Cortes de Cádiz habían sido deportados.



Antonio José cae herido mortalmente

Olañeta trató de disimular su motín, justificándose con el argumento de que *"tanto el virrey de La Serna, como los generales Canterac y Valdés habían sido nombrados durante el Gobierno constitucional de España, y que en virtud del Real Decreto del 1 de octubre de 1823, se declaraba nulo todo lo actuado en tiempo de aquel Gobierno; consideraba, por tanto, que los nombrados han dejado de serlo, y que entonces él está en su derecho de no reconocer en su territorio otra autoridad que la que él detentaba"*.

Tristemente hemos de reconocer que cuando la causa realista estaba en su mejor momento fueron sus propios defensores los que se encargaron de dinamitarla. Con la amenaza de Olañeta⁶⁵ en la retaguardia, La Serna no podía pensar al menos por el momento en explotar la gran ventaja que suponía lo que él mismo llama *"la inesperada y maravillosa ocupación de las fortalezas del Callao y de la capital del reyno"*. La previsión de efectivos para la campaña era de 18.000 hombres, pero el pronunciamiento del general Olañeta dio un vuelco total a la situación. De un lado, el propio Olañeta tenía a su mando 4.000 hombres que por su actuación se habían convertido en rebeldes. De otro, Valdés tuvo que salir para operar contra él con 3.000 hombres que luego serían reforzados. Con esto el Virrey se quedaba en la práctica con menos de 11.000 hombres disponibles para cubrir todo el territorio que ocupaban los realistas y con ellos hacer frente a Bolívar. Había perdido con esto la superioridad necesaria para mantener cierta iniciativa.

⁶⁵ Olañeta cubría las provincias situadas al sur del Desaguadero y tenía su Cuartel General en Oruro.

Los realistas para nada valoraron esta tan negativa situación, los primeros en comprender hasta qué punto había cambiado todo y además en su beneficio fueron los propios independentistas. Como escribía el secretario del Libertador: *"si los enemigos después de los graves y trascendentales sucesos del mes de febrero hubieran marchado sobre el Libertador, su Excelencia se había visto en la dolorosa precisión de cederles el país, porque hubiera sido el colmo de la imprudencia tentar la suerte de las armas. El enemigo estaría actualmente en el corazón de Colombia"*.

Quizás estas afirmaciones sean algo derrotistas, pero también es verdad que no apreciamos cómo Bolívar podría haber hecho frente en aquel momento a una ofensiva general de los realistas. En cambio, para colmo los independentistas se habían convertido en una preocupación secundaria pues la auténtica amenaza considerada era la que representaba el general Olañeta. En el campo realista la órdenes y contraórdenes se suceden, por un lado a Valdés le habían dado instrucciones para unirse al general Canterac de cara a la ofensiva prevista se le envían nuevas órdenes en las que le señalan como nuevo objetivo el batir a los rebeldes, pero dada la firme resistencia que opusieron, dirigidos por jefes tan experimentados como Olañeta, Marquiegui y el famoso *"Babarucho"*⁶⁶, tendría que recibir refuerzos con el II del Imperial Alejandro y los Granaderos a Caballo de la Guardia.

Inicialmente, pareció que se podría evitar el encontronazo al firmar ambos generales el 9 de marzo el Convenio de Tarpaya, por el que Olañeta se comprometía a evacuar Potosí, conservando el mando al sur del Desaguadero, y la costa más abajo de Arequipa. Pero Olañeta que usó el Convenio para ganar tiempo pronto dio pruebas de que no estaba dispuesto a cumplir lo acordado. El Virrey mandó a Valdés durante el mes de junio para dar comienzo las operaciones contra Olañeta, llevándose a cabo una serie de encuentros sangrientos entre ambos bandos en Tarabuquillo, Salo y Lava. En el último,

⁶⁶ José María Valdez. Antes de la guerra se dedicaba al comercio de mulas y al contrabando, oficio que le permitió conocer los múltiples senderos de la Cordillera. Trabajó también como *tropero*, es decir persona que labora conduciendo haciendas para el abastecimiento de las poblaciones, al servicio del entonces rico comerciante vizcaíno Pedro Antonio de Olañeta. Se unió como oficial al *Batallón de Cazadores*, cuerpo de infantería ligera del Ejército del Alto Perú, que inicialmente mandaba Olañeta, hizo la campaña que culminó en la Batalla de Viluma, poco antes, el 20 de octubre de 1815 mientras se encontraba de avanzada con 25 hombres de su batallón fue atacado por una partida de gauchos, siendo él el único que sobrevivió al encuentro por hallarse bien montado siendo todos sus soldados degollados. Fue el jefe de la partida realista que el 7 de junio de 1821 hiere mortalmente al general Martín Miguel de Güemes. Durante la rebelión de Olañeta, en 1824, fue uno de sus oficiales de confianza y también fue el último jefe realista del Alto Perú en rendirse.

precisamente el 17 de agosto, murió Ameller, el coronel del Gerona conocido por su bizarría. En Salo, un afortunado golpe de mano de "Babarucho", llevó a la captura del mismísimo general Carratalá, que más tarde sería rescatado. Acontecimientos graves impidieron que continuaran los enfrentamientos, como consecuencia del resultado de la batalla de Junín. La Serna dirigió un oficio con órdenes para Valdés con objeto de que acudiera a unírsele con sus tropas. Entonces Olañeta quedó en libre posesión del terreno que ocupaba, triste y desdichado ejemplo del partidismo político a ultranza llevado a sus últimas consecuencias en la actuación militar.

Con esta triste actuación el irremediable mal ya estaba hecho. A pesar de todo no faltaron jefes realistas que opinaban que aunque hubiera una sublevación en su retaguardia la prioridad era marchar contra Bolívar. Entre los de esta opinión figuraba el general García Camba, que abogaba por la ofensiva para *"sacar todo el partido posible de la inferioridad y falta de organización en que se hallaba entonces Bolívar en Trujillo, y del efecto moral que visiblemente producía en el país la reciente recuperación del Callao y de la capital del reino"*. Pero como decía Camba *"este sistema, desgraciadamente, no estaba conforme con el dominante del general Canterac, quien, aunque ardía en deseos de buscar a Bolívar, rehusaba moverse hasta que el Ejército de su mando fuese reforzada con las tropas disponibles del Sur"* (refiriéndose a las que combatían al general Olañeta).

Se reunió un Consejo de Guerra para este asunto inclinándose por esta última alternativa, y trasladando este criterio al Virrey, éste en vez de tomar una decisión, envió un correo al general Valdés, pidiéndole su criterio. Este general le contestó apoyando la posición que sustentaban muchos como García Camba. Fue entonces cuando se expidieron órdenes a Canterac para ponerse en campaña, pero éste buscó pretextos para permanecer detenido hasta el 1 de agosto dando la iniciativa al enemigo, sólo cuando tuvo noticias de que Bolívar había tomado la iniciativa comenzó su movimiento.

A toro pasado es difícil de saber si debía haberse producido el ataque realista incluso sin contar con Valdés, pero casi con seguridad podemos afirmar que debería haberse producido el ataque. Los independentistas se encontraban en aquel preciso momento desmoralizados y, lo más importante, aún seguían siendo inferiores en número aunque el margen de superioridad realista se había reducido sensiblemente. Pero también es verdad que la sublevación presentaba un grave problema político, siendo un atentado contra la

autoridad virreinal que La Serna no podía dejar pasar sin reaccionar de alguna manera. Las acusaciones de complicidad entre Olañeta y Bolívar, que le gratificó con el título, poco deseable para un español en aquellas circunstancias, de *"libertador"*, haría aún más acuciante a sus ojos la necesidad de tomar medidas.

Debemos recordar que el Virrey se consideró satisfecho con lo pactado en el Convenio de Tarapaya, lo cual parece subrayar que no obraba cegado en principio por un deseo de aplastar la sublevación, sino que su actuación se vio forzada por los acontecimientos. Por lo que se refiere a la gravísima responsabilidad que asumió Olañeta con su pronunciamiento, trajo consigo evidentemente de una manera directa e inmediata una reducción sustancial del Ejército disponible para operar, hecha la abstracción de que se hubiera lanzado la ofensiva antes o después de que Valdés terminara su campaña.

En cuanto a Bolívar, había estudiado detalladamente la situación con su sagacidad habitual y percibiendo con claridad la división de los realistas que le podía permitir alcanzar una iniciativa sustanciosa favorecida por la insensatez de los españoles. El día 14 de abril escribía al general Sucre: *"Ayer llegué aquí desde Trujillo con buenas noticias de los enemigos... Todo indica que hay división en el Ejército español y que pronto van a verse despedazados por los partidos y aún por los combates. El resultado final es: primero, que Olañeta está con su División más allá de Oruro, y que iba retirándose hacia Jujuy; segundo, que Valdés está más allá de Oruro; tercero, que esos Cuerpos no pueden batirse con nosotros... A consecuencia de esto, yo pienso que debemos movernos en todo el mes de mayo contra Jauja"*.

Al día siguiente escribía el coronel Heres: *"Desde que he recibido las noticias de las diferencias entre La Serna y Olañeta me he decidido a emprender la campaña contra Jauja en el mes de mayo... Si los enemigos no han recibido el refuerzo de las tropas de Valdés, necesariamente deben dejarnos el valle de Jauja sin combatir, porque son inferiores a nosotros"*.

Como se puede apreciar, el propio *Libertador* estaba más en la línea del general Canterac que en la del general García Camba, estimando que las tropas del virrey sin contar con el apoyo del Ejército del Sur no podrían tomar la iniciativa en la ofensiva. En cualquier caso los independentistas supieron valorar los efectos de la sublevación de Olañeta, del mismo modo como en su día habían hecho con la sublevación de Riego. Las dos fueron dos excelentes

oportunidades para los independentistas surgidas en los momentos más críticos.



Antonio José de Sucre y Alcalá Gran Mariscal de Ayacucho

Cuando Bolívar escribía esas misivas había aprovechado al máximo el inesperado respiro que se le había concedido, para lo que sin perder tiempo desplegó una intensa actividad dedicada a mejorar la instrucción y entrenamiento de sus unidades, prestando una especial atención en aumentar la capacidad de marcha de los hombres, especialmente de los colombianos, no acostumbrados a las condiciones de aquel teatro de operaciones, consciente de que en la movilidad residía una gran ventaja de sus enemigos. A la vez y gracias sobre todo a los refuerzos que le llegaron de Colombia, había engrosado su Ejército hasta disponer de 10.000 bayonetas y sables, organizadas en 11 Batallones y 9 Escuadrones. Los primeros eran Vargas, Rifles, Voltigeros, Pichincha, Bogotá y Vencedor, colombianos; Legión y los 1, 2 y 3, peruanos. La Caballería la engrosaba dos Escuadrones de Granaderos y tres de Húsares de Colombia, uno Escuadrón de Granaderos de los Andes y dos o tres de Húsares del Perú. Unidades que según Miller estaban en perfecto estado de instrucción.

Además, contaban con los servicios de numerosos *montoneros* (guerrilleros) que, *"en el Perú, semejantes a las guerrillas en la Guerra de Independencia española, prestaron incalculables servicios"*. El más inmediato rival que era el general Canterac, tenía un total de 8.000 hombres, pertenecientes a los Batallones I y II del Imperial, I del Infante, Cantabria, Burgos, Arequipa y Tarma, y cuatro Escuadrones de Dragones de la Unión, dos de Húsares de Fernando VII y dos de Dragones del Perú.

Las fuerzas independentistas eran superiores en número en Infantería pero inferiores en Caballería, 1.000 hombres contra 1.300, y en Artillería, 6 piezas frente a 9. Una vez tocaron su fin los preparativos, a finales del mes de mayo Bolívar lanzó su ofensiva para lo cual primeramente atravesó la Cordillera Blanca y los Andes, llegando el día 1 de agosto a Cerro de Pasco. La marcha *"por el terreno más áspero del país más montañoso de la tierra"* exigió un enorme esfuerzo físico y psicológico de las tropas, de las que las colombianas, a pesar de todo la instrucción física previo, se vieron afectadas por el *soroche* o mal de altura: *"a veces Batallones enteros caían de repente en tierra, como por encanto, y habría sido matar a cuantos los componían obligarles a marchar antes de que hubieran descansado y se recobraran algún tanto"*, teniendo la buena fortuna de no verse acosados en la dolorosa y esforzada marcha de montaña por los realistas. Cuando los independentistas ejecutaron la primera parte del movimiento, reaccionó el general Canterac, avanzando desde Jauja, escogiendo el itinerario que bordea la orilla oriental de la laguna de Reyes para aproximarse hacia Pasco, avanzando a su vez, Bolívar en dirección opuesta, por el lado occidental.

Bolívar pasó revista a su flamante ejército en el llano de Rancas el 2 de agosto de 1824 de unos 10.000 hombres compuesto de colombianos, peruanos, chilenos, y argentinos distribuidos en cuatro divisiones, tres de infantería y una de caballería. A estas fuerzas opondría Canterac 7.000 infantes, 1.300 jinetes y entre 7 y 9 piezas de artillería. El día 5 de agosto, Canterac se dio cuenta de la maniobra de los independentistas, orientada a obtener una posición dominante al tratar de situarse a caballo de su línea de comunicaciones; al día siguiente cuando todavía no han acabado de atravesar la sierra, los independentistas divisan a los realistas, que se replegaban a marchas forzadas a través de la pampa de Junín.

(Continuará)